

Tema 2. La adoración en la iglesia

Unidad: Propósitos de la iglesia

I. Base bíblica

Apocalipsis 22:9

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

II. Texto de desarrollo

Juan 4:23-24

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. 24 Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren

III. Introducción

La adoración es tan antigua como la raza humana. La adoración a Dios es un mandamiento que lo hallamos en toda la Biblia, desde Génesis hasta en el último capítulo del Apocalipsis, como una forma de advertencia para no desviar nuestra adoración hacia lo falso.

Las primeras formas de adorar la observamos en Abel, quien ofreció una ofrenda de sacrificio cruento que agradó a Dios. Luego, podemos mencionar a Abraham, con un modo sencillo, pero eficaz de adorar, basado en la fe que le fue contada por justicia. Luego, bajo la dirección de Moisés, la adoración pública se volvió más compleja y extensa, según lo prescrito por Dios.

En la historia bíblica también encontramos la adoración que David ofreció, fue algo fuera de serie; esto nos permite ver, como un paréntesis escatológico, lo que el Señor Jesús llamaría adorar en Espíritu y en Verdad, privilegio que se le concedería plenamente a la iglesia, después del derramamiento del Espíritu Santo.

Después del reinado de Salomón y de la división del reino de Israel, la adoración dependía, en gran parte, del rey en turno; y lamentablemente, el culto se fue degenerando hasta convertirse en un simple "ceremonialismo", sin vida, sin Espíritu ni Verdad. Todos los profetas pregonaron en contra de esta apostasía en el culto a Dios practicado por los hebreos.

En el Nuevo Testamento, el primero que nos enseña sobre la adoración a Dios, es el Señor Jesucristo, y dejó plasmadas las dos afirmaciones más importantes jamás hechas en relación con el culto. La primera fue una reafirmación de Deuteronomio 6:13: "Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás" (Mateo 4:10). La segunda fue una avanzada, si acaso no enteramente una nueva revelación, cuando Él le dijo a la mujer junto al pozo de Jacob: "Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:23, 24).

La primera de estas afirmaciones tiene que ver con el objeto de la adoración: Dios el Padre. La segunda, trata del sujeto de la adoración, esto es, del adorador y de su adoración o culto. Cualquier actitud o forma que haga violación de la primera o segunda condición, oscureciendo la primera o estorbando la segunda, se excluye de la verdadera adoración cristiana.

1. Aplicaciones del término adoración

En la conceptualización de la palabra adoración, hallamos, por lo menos, dos aplicaciones distintas: a) Se usa para describir "la expresión concreta del sentimiento de fe de un individuo", en expresiones de: oración, alabanza, reverencia, gratitud, servicio y dependencia total; c) Además se puede usar para designar el ejercicio de "los ejercicios devocionales comunes de la iglesia cristiana", primariamente en las reuniones de la iglesia local.

La importancia de la adoración privada e individual no está en cuestión, y no está por encima de la adoración en público. Si se rehúsa o se descuida la adoración privada, difícilmente la adoración en el culto público será aceptada.

Quizá el ejemplo máximo que hallamos en el Nuevo Testamento respecto a la adoración común (pública), como una función constante de la iglesia, ocurre en la exhortación de la epístola a los Hebreos 10:19-25: *"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca."*

El que conoce lo que acontece en el verdadero culto a Dios, el que ha experimentado el contemplar a Dios con los ojos de la fe y del santo temor, derramando el alma en la presencia de Dios, no solamente en súplica y ruego, sino con la admiración de Él mismo, expresando con todo su ser: *'Santo, Santo, Santo, Dios Todopoderoso, que eras y que eres y que has de venir'*, esa persona conoce que la adoración afecta misteriosamente toda la vida.

Por el contrario, hay un vacío intenso en aquel que no conoce el significado de la adoración ni la ha experimentado. Hay una carencia de profundidad y dignidad en aquel que no eleva su mirada hacia Dios con los ojos de la fe y la Verdad. Su vida parece como incompleta y pesada. A tal persona podemos darle crédito por su ingeniosidad, por su talento, por su valor, o por cualquier otra cosa que pudiera poseer, pero echamos de menos en ella la gloria adquirida del que ha vivido mirando hacia el rostro de Dios.

Es en medio de una vida de adoración que nuestra insignificancia es absorbida en Su fuerza; nuestros temores son barridos por los torrentes de Su amor. Nuestras vagas nociones se pierden en la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

2. Las formas de adoración

Es de entender que la adoración pública o la que surgen en una colectividad dentro de la iglesia local, es, por necesidad, más formal que la adoración privada, y no obstante, la forma no es el único detalle que las distingue a las dos. En un sentido muy significativo, la adoración privada y la adoración pública son dos tipos de la misma cosa. La diferencia está en sus resultados.

La adoración en la iglesia local no es sólo por causa del adorador. El propósito primario de las formas en la adoración es expresar la devoción y la adoración de "los verdaderos adoradores", exaltando genuinamente a la persona de Dios, Sus atributos, Sus hazañas, Su gloriosa salvación, de esta forma, generar una explosión de la manifestación de la gloria de

Dios, y un mover de los dones espirituales, así, aquellos que aún no adoran y las visitas inconversas, puedan ser atraídas e impactadas a caer de rodillas delante de Dios, como dice 1ª Corintios 14:24-25 "Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; ²⁵lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros."

En adición, es importante señalar que hay formas de adoración que estorban más que ayudan, y dañan más bien que sanan. Las formas de adoración, los adornos artísticos y cosas semejantes, pueden convertirse en ídolos en sí mismos, en lugar de contribuir a la creación de un ambiente para la adoración a Dios, anulan el propósito para el cual fueron sincera u aparentemente designadas.

Por otro lado, podríamos clasificar las formas de adoración en dos clases: formas litúrgicas fijas y formas litúrgicas libres. En la adoración libre las formas fijas o cambiantes son legítimas, siempre que ellas no contengan ni auspicien el error o violen la verdadera naturaleza de la adoración. Ninguna forma de adoración debe adoptarse, si se usa para distraer la atención del objeto de adoración: Dios. Si bien es cierto que la adoración debe tener cierta forma, las formas no son en sí mismas la adoración. Es importante insistir que las meras formas nunca serán adoración. A lo mejor, ni siquiera expresan adoración, sino distraen la adoración y, a menudo, desvían al adorador.

La adoración de las primeras iglesias del Nuevo Testamento era muy simple en su forma y sincera en su espíritu y motivo. Era una adoración espiritual en contraste con las ceremonias judías de su tiempo y con el ritualismo sacerdotal que vino después.

¿Cuáles serían las evidencias de una adoración colectiva que agrada a Dios? En primer lugar, los frutos. Un crecimiento numérico y un nivel de madurez espiritual de una congregación serán la mejor evidencia que están adorando en Espíritu y Verdad como colectivo. En segundo lugar, el sostenimiento de una sana doctrina en la adoración dentro de la iglesia local da como resultado un orden apropiado y un equilibrio entre la conducción de los servicios a Dios, sin limitar, de ninguna manera, al Espíritu de Dios, ni permitir que el emocionalismo humano domine el ambiente.

Por mucho que los estudiosos eruditos intentan plasmar un esquema de adoración en la iglesia primitiva, no hay forma de establecerlo. Algunos, como el doctor Hoyt, afirman: "Como la incorporación de estos sencillos principios (libertad y orden) tenemos en el Nuevo Testamento los siete elementos de la adoración; en ninguna parte los encontramos en una forma definitiva y prescrita, pero se les puede ver en alusiones o destellos en las narraciones o cartas de la iglesia primitiva:

1. La lectura de las Escrituras.
2. La exposición de las Escrituras: enseñada o predicada.
3. La oración, que ocupa un lugar prominente.
4. El canto: la expresión característica del sentimiento devocional en el uso de himnos.
5. La confesión pública de la fe de los cristianos y el testimonio de los hechos y verdades esenciales de la fe.
6. La ofrenda: una expresión práctica de gratitud a Dios por su don inefable.
7. Las ordenanzas: el bautismo y la cena del Señor.

Aunque todos estos elementos, efectivamente, se encuentran en el Nuevo Testamento, no se puede afirmar que hubiesen sido así agrupados como para constituir una especie de liturgia libre. A decir verdad, no se encuentra ningún bosquejo de forma de adoración o de liturgia en el Nuevo Testamento.

Conclusión

Si bien es cierto que la adoración pública demanda formas, pero no podemos permitir que nuestras emociones guíen el culto a Dios. Será el Dios, a quien adoramos, a través de Su Espíritu Santo, que nos guiará a emplear las formas más apropiadas, expresivas y efectivas de honrarlo y promover Su gloria. Tales formas traerán una indescriptible bendición para los adoradores, y aún alcanzarán a aquellos visitantes que no conocen a Dios, pero sentirán Su presencia que surge del fuego de Su gloria.

Nehemías 8:6

Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

1ª Timoteo 3:15

para que, si me tardo, sepas cómo conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.